



campus 2007
 faes
Fundación para el análisis y los estudios sociales

INTERVENCIÓN DE ALEXANDRE DEL VALLE EN EL CURSO

LA DEMOCRACIA FRENTE AL TERRORISMO

Navacerrada, 7 de julio de 2007

En primer lugar, quisiera agradecer a Javier Zarzalejos y a Ángel Sánchez Navarro así como a la Fundación FAES, en la que ya tuve la oportunidad de intervenir hace apenas un par de meses, su invitación a participar en el Campus de Navacerrada.

He decidido empezar mi intervención mencionando algo que me ha comunicado el Presidente Aznar durante la entrevista que le acabo de realizar. Se trata de la propuesta de Zapatero de hacer obligatorio la enseñanza del Islam en las escuelas españolas. Yo no diría que esta medida es en sí misma negativa, de hecho creo que es muy interesante estudiar el Islam pero siempre que se haga desde una visión moderada de la religión mahometana. Sería el caso de lo que se conoce como 'Islam del agua de rosas'.

El 'Islam del agua de rosas' está muy extendido en Francia, Andalucía y entre algunos activistas de mayo del 68 que se convirtieron al Islam. En mi país no hay sólo conversos extremistas, esto es, terroristas, sino que también hay conversos 'simpáticos' a los que les gusta el 'Islam del agua de rosas'. Éste es conocido también como el Islam de los nostálgicos del 68, pues muchos de los que participaron en la revolución del 68 han abrazado la religión de Mahoma como forma exótica de manifestar su tercermundismo y progresismo izquierdista. Frente a esta versión moderada, el Islam tiene otra cara menos agradable que encuentra su expresión última en el terrorismo islamista.

Mi compañero en esta conferencia, Carlos Echeverría, lo ha calificado muy acertadamente como salafismo yihadista o integrista pero yo lo denomino totalitarismo islamista. No es un integrismo cualquiera ni una corriente heterodoxa o herética como se dice siempre en los medios de comunicación de Francia, Inglaterra o Estados Unidos. El terrorismo islamista es consecuencia de la interpretación ortodoxa del Islam y no debemos tener miedo a decirlo abiertamente.

En este sentido, los norteamericanos, que han mostrado su coraje en muchas ocasiones, han sucumbido sin embargo a lo que se puede calificar como terrorismo intelectual. De este modo, desde la presidencia Clinton hasta la del Presidente Bush nunca se ha hecho referencias expresas a la amenaza islamista del terrorismo salafí y, aún más, ni siquiera se nombraba. El año pasado Bush hizo por fin referencia al fascismo islamista. Era la primera vez que se llamaba al enemigo por su nombre y, tal y como nos enseñó Carl Schmitt, esto es indispensable para poder luchar contra él.

A mí, como a ustedes, no me gusta tener un enemigo y, sin embargo, lo tenemos. Por fin en el discurso político de los líderes occidentales ya se habla de ese enemigo y se le pone nombre y apellidos. Hasta ahora Israel era el único país que se atrevía a apuntar con un dedo a sus oponentes pero el resto de países occidentales están empezando a seguir su ejemplo.

Bush o Clinton solían hablar de terrorismo global o internacional; en Francia se acuñó el término de hiperterrorismo, y otros hablaron del terror del caos e, incluso, expertos franceses lo han calificado como terrorismo nihilista. Pero

desgraciadamente no es un terror de la nada o el caos lo que amenaza a Occidente sino una realidad palpable y tangible que se ha intentado ocultar bajo tales denominaciones para evitar hablar de terrorismo islamista. Éste es una forma de terror que encuentra su razón de ser en una interpretación ortodoxa y fiel de los principios islámicos.

Antes de la colonización hispano-portuguesa y francesa del Magreb o la de Oriente Medio, que es más reciente en el tiempo, el Islam clásico siempre ha legitimado y aplicado una violencia que no es defensiva o reactiva. La izquierda occidental nos quiere hacer creer que el Islam es una religión de paz y sus manifestaciones violentas son hechos aislados, una mera reacción a nuestra actitud imperialista. Nada más alejado de la realidad.

En el Islam siempre ha sido muy importante la violencia activa, más que la reactiva. Es una violencia proselitista de acuerdo con las enseñanzas del propio Mahoma. Éste envió dos veces mensajeros al Emperador de Bizancio y al Emperador persa en los que les decía que debían abrazar la nueva fe o ésta les sería impuesta por las armas. En aquel entonces los seguidores de Mahoma eran muy pocos, carecía de hombres suficientes para enfrentarse a los dos imperios pero ya puso de manifiesto que contaba con la guerra como instrumento indispensable para extender su fe.

Diez años después tenía ya un ejército por lo que su amenaza empezó a adquirir entidad. Es entonces cuando se aprecia una notable evolución en Mahoma, de ahí que muchos expertos distingan entre el Mahoma de la Meca y el Mahoma de Medina. El primero se muestra bastante tolerante, y dialoga con judíos y cristianos porque son hermanos monoteístas y, por tanto, distintos a los paganos. Después, cuando se convierte en jefe militar, ya no necesita aliarse con los judíos de Medina y éstos se convierten en su enemigo cuando refusan convertirse a la fe de Mahoma.

En Europa nos gusta el 'Islam del agua de rosas' y, sobre todo, nos gusta pensar que todos los musulmanes son muy moderados y toleran a los judíos y a los cristianos. Desgraciadamente el Islam no es así y nunca lo ha sido. Los salafistas viven el Islam que desde Medina se extendió por todo Oriente Medio, norte de África y España. Un Islam de Medina que desde el siglo X, en la llamada Gran Reforma, ha sido calificado por la ortodoxia como superior al Islam piadoso y es, por ello, la corriente mayoritaria desde entonces y hasta hoy en día.

En consecuencia, cuando una *Sura* tolerante de la Meca está en contradicción con una *Sura* guerrera o intolerante de Medina, la tradición ortodoxa dice que vence esta última. De ahí que en las mezquitas de todo el mundo se explica que una *Sura* de Medina vale más que una *Sura* de La Meca porque la *Sura* posterior deroga a la *Sura* anterior.

Desde el siglo X, por tanto, el Islam ortodoxo es el Islam guerrero, duro, intolerante y yihadista, es decir, el mismo Islam de Al Quaeda. Ésa es la clave de su éxito: Al Quaeda no ha inventado una nueva forma de vivir el Islam sino

que llama a los musulmanes del mundo entero a que vuelvan a la estricta observancia de la ortodoxia.

En consecuencia, es radicalmente falso que el salafismo sea una corriente del Islam aislada histórica, ideológica o geográficamente. Lo cierto es que hubo una tendencia moderada y racional dentro del Islam, un 'Islam de agua de rosas', pero fue vencida en el siglo X por el Islam de Medina.

Actualmente podemos encontrar resquicios y cierta nostalgia de esa corriente racionalista sólo en un país musulmán: Túnez. El 'Islam del agua de rosas' está prohibido en el resto de países de fe mahometana, incluso en aquellos cuyos gobiernos se declaran anti-islamistas. Es el caso de Argelia, Egipto o Marruecos, que viene a acabar con el mito infundado de que Marruecos es un país tolerante. Pues si bien se autoproclama como un país tolerante, en la práctica quien quiere profesar otra religión distinta del Islam sunní pierde automáticamente la nacionalidad marroquí. Según su carta magna sólo musulmanes o judíos, que no hacen proselitismo, pueden ser marroquíes quedando excluido, entre otros, los cristianos independientemente de que sean oriundos del país.

El yihadismo tiene una base coránica legal. Según el libro sagrado hay dos maneras de ser terrorista: una es la manera violenta, con atentados, y la otra forma de terrorismo es el psicológico o intelectual, es decir, la yihad de la palabra. Estas dos funciones de la yihad, estas dos vías de terrorismo siempre han existido en el Islam.

Llegados a este punto quisiera hacer una clarificación. Si bien al referirme al terrorismo de Al Qaida estoy haciendo alusión a un grupo terrorista sunní, lo cierto es que no existen grandes diferencias respecto al ejercido por grupos chíies. Ambos tienen una visión muy similar del mundo de los infieles.

La geopolítica tradicional del Islam clásico no ha sido concebida por Bin Laden sino por grandes filósofos clásicos y escuelas reconocidas por todos los sunníes del mundo. Se trata fundamentalmente de cuatro escuelas que comparten una misma visión del mundo en la que mujer, esclavo e infiel son inferiores al hombre musulmán creyente. Son las tres grandes desigualdades que consagran todas las escuelas del mundo islámico, con la excepción antes mencionada de la corriente racionalista de Túnez, que apenas está extendida en este país.

Disculpen que insista sobre este punto pero considero muy importante que quede bien claro: lo que estoy describiendo no es una corriente aislada sino que es la norma general en todo el mundo islámico. En todas las mezquitas del mundo se enseña la legitimidad de lo que hizo Mahoma cuando atacó al Imperio Persa y al Imperio Bizantino y se justifica el exterminio de judíos y cristianos en Medina. Así, un alumno al que daba clase en un Liceo en Marsella me decía que el Islam es muy tolerante porque sólo después del segundo o tercer anuncio de la fe (la taua), si el infiel insiste en no someterse al Islam se declara la yihad, es decir, que no es algo inmediato.

Del mismo modo también legitiman que el Islam clásico dividiera el mundo en dos partes. De un lado *Dar al-Islam*, que significa la tierra del Islam, entendiendo Islam como sometimiento a la verdad y religión de paz. Una paz que se consigue cuando hay sumisión plena a la fe musulmana. Así, en este territorio no hay yihad contra el infiel porque si hay un infiel está sometido a la ley islámica. Es el totalitarismo absoluto y el monoteísmo más puro y universalista. Del otro lado, *Dar al-Harb*, la región de la guerra donde los infieles no se han convertido al Islam o donde no aceptan someterse a la ley islámica (el Islam prevé un régimen de sometimiento para cristianos y judíos). Europa entraría en esta segunda categoría y por ello es legítimo cometer atentados que dobleguen la voluntad de los infieles.

Esta visión del mundo, de la que se alimenta el terrorismo islamista, responde a la tradición clásica y ortodoxa del Islam y es la que se enseña en las mezquitas europeas financiadas y autorizadas por nuestros gobiernos. De ahí la dificultad para combatir el terrorismo yihadista, pues la frontera entre moderados y extremistas es una línea extremadamente delgada.

De este modo, en Francia se financia con dinero público instituciones como el Consejo Nacional del Islam, en la que la organización de los *Hermanos Musulmanes* es mayoritaria. Esta organización fue creada en 1928 en Egipto y representa la organización salafista más grande del mundo. Sus objetivos declarados son restaurar el Califato, acabar con los gobiernos anti-islamistas del mundo árabe y extender el Islam por todo el mundo para que la unicidad de Dios se manifieste política y geográficamente.

Aspiran a una unidad del mundo bajo el sistema totalitario del Islam que yo he comparado con el sistema nazi porque ambos necesitan un 'espacio vital'. El espacio vital del islamismo radical no se limita a los países árabes sino que se extiende a todo el mundo. La primera etapa por ellos prevista consiste en acabar con los apóstatas infieles y la segunda etapa en someter o convertir al Islam. De ahí la hipocresía de los dirigentes de izquierdas, que no dudan en tachar de racista o intolerante a aquellos que se expresan en contra de la inmigración o el matrimonio homosexual pero se congratulan en recibir a personas declaradamente racistas que predicán el odio contra judíos y cristianos.

Más allá de los atentados y ataques violentos, existe otro tipo de terrorismo que es al que antes me he referido como terrorismo psicológico. Éste se sustenta en otra concepción también tradicional del Islam que permite a un creyente musulmán, por necesidad económica o por el bien de la *umma*, vivir en un país infiel.

Este principio ha sido defendido, entre otros, por Kardawi, el gran ideólogo de los *Hermanos Musulmanes* y que es comúnmente considerado como un intelectual tolerante. Kardawi, que cuenta con el apoyo de Zapatero y Erdogan y ha creado una Fundación para la Alianza de las Civilizaciones, es célebre también por justificar los atentados kamikazes de Hamas en Israel. Además, ha fundado junto a su discípulo Tarik Ramadán un centro de estudios que ha producido algunas *fatuas*. Estos destacados hijos de los *Hermanos*

Musulmanes se dedican a hacer proselitismo en Europa con la ayuda de políticos, intelectuales y los medios de comunicación. Y es que la Europa actual, es decir, la Europa postcristiana, republicana, tolerante y democrática ofrece una oportunidad inestimable para que Kardawi y Ramadan propaguen el islamismo e, incluso, recauden fondos para el terrorismo en Bosnia, Chechenia, Palestina y otras partes del mundo.

Si bien su postura respecto a Europa es diferente a la de Al Qaida y han declarado que a ésta le es aplicable una excepción fundamentada en un *hadice* que establece que el espacio de la anunciación es tierra de tregua. Por eso Kardawi ha dicho que está a favor del terrorismo en otros lugares pero no en Europa. Esto explica que los ingenuos europeos piensen que Kardawi y Ramadan, que condenaron el 11-S, representan el salafismo moderado.

A este respecto, lo cierto es que existe una gran reticencia por parte de los líderes europeos, que dependen del voto musulmán, a aceptar que el Islam tiene en sí mismo un componente terrorista y que legitima la yihad contra el infiel que no acepta el Islam.

Kardawi y Tarik Ramadan utilizan muy ingeniosamente el fenómeno del contraste. Éste fue un gran servicio del 11-S pues después de los ataques bastaba criticar a Al Qaeda para parecer un moderado. Antes un extremista musulmán era el que tenía ideas extremistas y después del 11-S sólo hace falta criticar a Al Qaeda para parecer un moderado. Por eso Kardawi y Ramadan, a quienes nuestros servicios de inteligencia impedían entrar en nuestro territorio porque habían formado a terroristas en los años 90 y eran gente peligrosa, ahora parecen ser hombres del diálogo. Y todo ello pese a que incitan a los jóvenes musulmanes a no integrarse en las sociedades infieles. Pero es que nuestros políticos no se atreven a decir que el terrorismo islámico no es sólo el terror de las armas sino también el terror de la psicología y del victimismo para subvertir nuestros valores.

El marketing político es un instrumento muy importante para los totalitarios islamistas, ya que no se trata sólo de matar y destruir sino que otro aspecto importante de su estrategia es la capacidad de seducción, de conseguir más adeptos a la causa. De este modo, tras el 11-S se han producido un número muy elevado de conversiones en todo el mundo.

De hecho, nunca se ha hablado tanto del Corán y del islamismo como después del 11-S. Se produjo la reacción de la reacción. Primero se generó un poco de islamofobia y a ésta le ha seguido una ola de corrección política que sanciona cualquier actitud que pueda ser considerada como islamófoba por muy justificada que ésta pueda ser.

Por lo tanto, estas dos prácticas del terrorismo, la yihad verbal y la yihad física no están tan lejanas la una de la otra. Nunca se ha hecho tanta publicidad del Islam como después del 11-S, el 11-M o el 7 de julio en Londres y nunca se han vendido tantos Coranes. La única religión del mundo que progresa en términos absolutos en cualquier lugar del mundo es el Islam, con la excepción de Corea.

Por último, no quisiera concluir esta conferencia sobre el yihadismo en Europa sin hacer referencia a Turquía y las implicaciones que su adhesión podría suponer para Europa a este respecto.

Cuando en 1987 pidieron por primera vez la entrada en la Unión el Parlamento Europeo impuso cuatro condiciones, entre ellas el respeto a las minorías y la retirada de Chipre. Cuando las negociaciones se abrieron en 2004 ninguna de tales condiciones se había cumplido y aún hoy en día Turquía sigue invadiendo un miembro de pleno derecho de la Unión y condena las fronteras de otro Estado miembro, Grecia.

¿Cómo puede explicarse entonces la apertura de negociaciones en tales circunstancias? Pues porque en vez de hablar de los argumentos objetivos y en vez de buscar el interés de nosotros los europeos, que somos quienes fijamos las reglas, hemos sucumbido al terrorismo intelectual y preferimos tenerlos con nosotros antes que contra nosotros. Frente a la amenaza islamista es mejor que Turquía sea europea en vez de verla en manos de los islamistas, lo cual además nos permite probar que no somos un club cristiano.

No obstante, cada vez se oyen más voces en contra de la adhesión, como la de Sarkozy, que antepone los intereses de los europeos a los de los turcos. Esta posición ha sido avalada por la mayoría de los franceses, pero el veto francés no es el único pues Chipre también está dispuesta a bloquear la entrada de Turquía. Si bien es cierto que Turquía es un aliado importante, especialmente de la Alianza Atlántica, y es conveniente seguir manteniendo buenas relaciones con este país. Por ello sería conveniente empezar a desinflar las expectativas turcas, pues siempre será mejor esto que hacer promesas que no podemos cumplir. Pues parece evidente que la entrada de Turquía va a ser vetada por al menos dos países y se justificara en el hecho de que no acepta principios fundamentales de la Unión como el respeto a la soberanía de otros Estados miembros.

Esto demuestra que la Turquía que llama a las puertas de Europa poco tiene que ver con la mítica Turquía kemalista del imaginario europeo. Las fuerzas laicas prooccidentales en Turquía son minoritarias políticamente y están en claro retroceso. Han perdido el Consejo de Seguridad Nacional, que podía impedir las leyes islamistas, y están a punto de perder la presidencia de la República, el mayor obstáculo al islamismo en Turquía porque defendía la Constitución laica kemalista. Los candidatos a dicha posición son el propio Erdogan y Gull. Ambos son presentados como islamistas moderados y prooccidentales, aunque Gull fue durante diez años el presidente de la banca que más ha financiado a Al Qaeda (la Banca Islámica de Desarrollo de Arabia Saudita) y es una de los más activos miembros del proselitismo wahabita pro-saudí en Turquía.

Su partido tiene como meta desde hace treinta años dismantelar el edificio kemalista laico porque para ellos Kemal Ataturk era un judío masón, enemigo del Islam y del Califato, que además era bebedor (murió de una cirrosis en el hígado) y célibe, los dos pecados personales más horribles en el Islam aparte

de la apostasía. Esta visión negativa de Atatürk y el retorno al Califato son elementos que están también presentes en el discurso de Al Qaeda y Hamas.

La Unión Europea sólo muestra su debilidad. Al abrir las negociaciones de adhesión con Turquía y al ayudar a los islamistas turcos a destruir el sistema laico kemalista, Europa sufre un marcado síndrome de Estocolmo que le lleva a aceptar a Turquía no por su propio interés sino por miedo a la reacción de los integristas que la acusan de racista e islamófoba. Así que dan luz verde a Turquía movidos por el miedo y bajo la presión de Estados Unidos, que apoya la candidatura turca. Sin embargo, algunos norteamericanos, como Walid Phares o Daniel Pipes, son conscientes que el pueblo que vota a Erdogan no puede ser aliado de Occidente.

En realidad el verdadero aliado de Europa y de la Alianza Atlántica contra el yihadismo islamista no es el gobierno actual de Turquía sino el ejército turco laicista. Es cierto que hay importantes contradicciones y tensiones geopolíticas en su seno como consecuencia de la invasión de Irak y el apoyo que Estados Unidos está prestando a los kurdos, que está haciendo crecer el sentimiento antiamericano entre los oficiales turcos.

Erdogan por su parte está desarrollando una estrategia muy astuta y se sirve de la Unión para neutralizar al ejército y desmontar el Estado kemalista. El ejército representa el 30% de la economía turca y va a ser uno de los grandes beneficiarios de los fondos estructurales, aunque ello sea a costa de dejar de jugar el papel de guardián del Estado kemalista. De este modo, una de las condiciones impuestas desde Bruselas es el sometimiento del poder militar al civil, lo que permitiría al AKP remover uno de los principales obstáculos a su proyecto de islamización del Estado turco.

Es importante recordar que existen alternativas a la adhesión que, además, podrían contribuir a preservar la herencia kemalista como modo de contener la amenaza islamista. Es el caso de la Unión Mediterránea propuesta por Sarkozy con el fin de acercar Turquía y otros países de la cuenca del mediterráneo a Europa a través de un proyecto de cooperación que sustituya al Proceso de Barcelona y estreche los lazos con estos países vecinos.

Es una propuesta que puede contribuir decisivamente a la lucha contra el terrorismo yihadista. Antes de la colonización europea del Magreb la yihad fue continua ya que era el período de expansión del imperio árabe. Una vez tomado el norte de África, los musulmanes procedieron a conquistar la península ibérica. Más tarde, Argel se convirtió en base de la piratería berberisca, que se dedicaban ya entonces a secuestrar y atentar contra los infieles igual que los yihadistas hacen actualmente. De modo que el Magreb siempre ha representado una amenaza constante para Europa y conviene establecer vías de colaboración en lo que concierne esta cuestión.

Por otra parte, esta fórmula es una opción más pragmática también en lo que se refiere a la cuestión turca ya que es preferible una Turquía ultranacionalista y antiislamista que una Turquía europea nostálgica del Califato y convertida en el país con más peso político de la Unión.

En resumen, el yihadismo islamista se ha convertido en la principal amenaza de Europa pero la respuesta articulada por Europa al respecto es claramente insuficiente. Tal déficit se explica por la ceguera de los líderes europeos, que no quieren reconocer que es en el Islam ortodoxo donde se encuentra la semilla del terrorismo salafista. Una vez conscientes de ello, sería necesario adoptar medidas tales como un mayor control de los flujos migratorios para contener el riesgo o el desarrollo de políticas que sí permitan la integración de esos inmigrantes musulmanes.